Caña de azúcar, melaza y ron
Rhumba

Por la calle estrecha que da al malecón
yo voy tambaleando mi carga de ron;
el viento es tan frío que agrieta mi piel
y un mar de goteras se estrella en mi ser.
Vislumbro en la sombra de un tenue farol
que alguien se agazapa pero no se quién;
me temo sea el diablo del anochecer
que noche tras noche me entra a escocer.
La luna está oscura, no se deja ver
y sol no madruga, duerme en su crisol;
en tanto las horas de mi perdición
se siguen sumando en un viejo reloj.

Caña de azúcar, melaza y ron
a los que pecan dan bendición.
Caña de azúcar, melaza y ron
a los que rezan dan oración.
Caña de azúcar, melaza y ron
a todo loco le dan razón.
Caña de azúcar, melaza y ron
bebe el que pena para olvidar.

Ahi llega el cubano en su cuba de alcohol
murmuran las olas rugiendo su son;
mis pies en la arena se embeben de sed
y el monstruo marino me empieza a roer.
Presiento el naufragio de mi descontrol
subido a mi barca de viejo rehén;
que nadie se asombre si al atardecer
me ven que en las aguas me dejo mecer.
El cuerpo despliega su vela a placer
y el alma se arruga debajo del sol;
por suerte no cumplo con la condición
“a prueba de agua” en mi viejo reloj.

Letra y Música: Juan Carlos Martínez
R. de Escalada, 18/01/22 15.55 / 11/03/23 18.48